



PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 10 de Enero de 1880.

Núm. 51.



¡Hoy, hoy repartimos la magnífica lámina que anunciamos en el número anterior! ¡Qué colección tan admirable podrá formarse con el trascurso de los tiempos y de los números alabarerescos! Véase cómo nuestros elogios no eran exagerados, y que cuando aplaudimos una cosa, aunque sea propia, es porque lo merece.

Conque, caballeros, pocas palabras y al avío; que sólo los suscritores son los que gozan de este prodigioso regalo y no queremos que haya cuestiones ni disgustos por alcanzarlo ó conseguirlo.

Ya sabéis que la suscripción sólo cuesta 6 reales trimestre, y que EL ALABARDERO está siempre esperando en su farmacia.

EL VÉRTIGO

El vértigo lo tiene el Sr. Nuñez de Arce: no hay que extrañarlo, es la enfermedad de las *eminencias*.

Cuando se llega á ciertas alturas la atmósfera se enrarece, la punzada cerebral se determina, los objetos se alejan y las voces humanas llegan á la cumbre á la manera de antifonas y plegarias: es el momento en que suele vivirse consumiendo el oxígeno de la adulación y contemplando el mundo sensible á través de las antiparras del orgullo.

En estos momentos de elevación olímpica el poeta arroja la lira de sus maestros para hacer resonar la suya propia, el cómico hace pajaritas de papel del sentido común y de la gramática, el plebeyo ennoblecido pinta en su escudo las barras de Aragon ó el Alcázar de Segovia, y el hombre político da un soberano puntapié á los que le llevaron en hombros hasta la cúspide.

Los cristales de los anteojos empañados por las brumas de arriba, la confusa alharaca de los eunucos de abajo, la falta de plano sólido y la inminencia de un vahido desastroso, ponen al eminente en grave aprieto, déjanle con el resto del mundo en erróneas relaciones y determinan la chifladura final: el *ergo*, los *distingos* y el *punto redondo*.

Díganme, si no fuera así, cómo podría comprenderse que ciertos presidentes presidieran, que ciertos gobernadores gobernarán, que ciertas nulidades se alzarán con la cera y el santo, que ciertos esclarecidos vates, en fin, se nos vinieran con vértigos y lamentaciones en estos benditos tiempos de loterías y toros, de casas de préstamo y billetes de Banco, en los que no se conserva más instinto de cierta clase de nobleza que la simbólica de nuestros perros chicos y grandes, ni más *Castillo* feudal sin avería que el del apellido del Sr. Cánovas.

Decididamente el Sr. Nuñez de Arce ha detenido el vuelo en el picacho de la Armenia donde sentó Noé su planta y va perdiendo de vista la inspiración y la sociedad con la mirra y el áloe de sus zascandiles.

Al arrebatarse el primer puesto al poeta de las coincidencias, al considerarse ó ser considerado como la lira mejor templada en este período de *trenes express* y *liras rotas*, el Sr. Nuñez de Arce ha contraído la deuda de los genios, deuda que tan bien ha sabido pagar Victor Hugo y que puede sintetizarse en esta frase: *«Toujours en avant.»*

Podríamos perdonarle un extravío, pero no le perdonamos una nimiedad.

Al leer su poema *El Vértigo* sólo se nos ha ocurrido esta cita bíblica:

«Dixitque Cain ad Abel fratrem suum: Egrediamur foras, etc. etc.»

Lo que suele traducirse en el *Ripalda*: «Cain mató á su hermano Abel, etc. etc.»

En efecto, el Sr. Nuñez de Arce, que posee á la perfección el arte de presentar y describir, olvidándose por completo de dar á esta leyenda la distribución racional y lógica de exposición, nudo y desenlace, nos ha llevado á la última escena de un drama leído, en el cual el oyente, careciendo por completo de relaciones aclaratorias, ve pasar á *D. Juan* y á *D. Luis* como dos sombras chinescas, faltas de color y de líneas, y por consiguiente de interés dramático.

Las continuas caídas y oscuridades que sufre el autor, ya invirtiendo ocho décimas en describir la meditación del fratricidio, ya deleitándose en la descripción del lebrél, que—con su permiso—más tendría largo hocico que ancha cabeza, son debidas á lo descompuesto del poema, al *vértigo* que ha presidido á su concepción.

El poema es á veces una escena dramática á la que faltan al márgen los nombres de los personajes para que conserve su claridad y tersura; á veces un alarde descriptivo que se merienda el asunto principal, destruyendo el buen efecto de muchas de sus bellezas poéticas; casi siempre, por último, piérdense las orillas del asunto como las de los mares del Sr. Echegaray.

Los recuerdos evocados por el frío, de que nos habla en la décima número xxxiii, podrán ser muy buenos y muy santos; pero dado el modo de revelarse en el tipo desconocido de Luis aparecen incomprensibles y ridículos. En las entrañas de los volcanes cubiertos de nieve suele arder la lava con más frecuencia. La preposición que enlaza las dos décimas viii y ix hace un efecto deplorable, y excepto algunas décimas, como aquella que termina

«Porque á veces pesa más
Un pensamiento que un mundo,»

el resto de la obra es muy inferior á todo cuanto el autor ha hecho hasta hoy, y bien pudiera cambiarse toda la leyenda que nos ocupa por el prólogo que la abre, ganando bastante en el cambio.

Los descuidos en los pensamientos parciales de cada trozo son también de padre y muy señor mío. Véase el siguiente *lapsus*:

«Una noche, una de aquellas
Noches que alegran la vida,
En que el corazón olvida
Sus dudas y sus querellas,
En que lucen las estrellas
Cual lámparas de un altar,
Y en que convidando á orar
La luna como hostia santa
Lentamente se levanta
Sobre las olas del mar....»

Nosotros saludamos al paso este pensamiento, á la manera de aquel músico viejo que interrogado por otro que tal, observador de sus saludos frecuentes y sin objeto durante el estreno de una ópera, exclamó muy cortesmente: «Saludo á las queridas *sombras de mis maestros.*» Indudablemente en esta décima pasa la sombra del autor de *Los Miserables* con la *hostia* y con la *luna*.

No son de detalle los principales defectos de *El Vértigo*,

poema, leyenda ó lo que ustedes quieran, y en este concepto poco tendríamos que decir; sin embargo, en esta obra se nota una especie de rapsodia, muy sensible en autor de tan reconocido ingenio y relevantes prendas.

¿Quién no recordará, al leer la décima xxiv, aquel campanudo diálogo dramático en el que se dice:

«Yo don Carlos de Quirós,
De Italia espanto y de Flandes;
Yo el más grande entre los grandes, etc.»

¿Quién no recordará del mismo modo cierta imprecación célebre en la décima número xxvi?

Borrado el nombre del Sr. Nuñez de Arce de la portada de su poema, *El Vértigo* es cualquier cosa: los autógrafos del *París-Murcia* sin los nombres eminentes que al pié se ostentan.

Sin unidad, sin caracteres, sin toques verdaderamente dramáticos, sin la galanura y originalidad propias del padre que en mal hora lo ha engendrado, puede decirse que no es ni carne ni pescado.

Sin embargo, para nuestra Sevilla es un pedazo de Nuñez de Arce, y tiene la ventaja de venir de Madrid, mansion perpetua de todos los genios, incluso el *niño del huevo* y el famoso griego *Leo Panta*.

ONUBENSES....

Habló el buey y dijo.... Habló *El Onubense* y.... verá usted qué bien pone la pluma el picaro.

Dice *El Onubense* que «ha visto con indignación que (*La Provincia* que ve la luz en Huelva) se convierte en *eco de las groseras calumnias* de *El Alabardero*; que Huelva es un pueblo serio y honrado, y en él no prevalece la *calumnia* ni encuentran *eco* (y van dos *ecos*) las *miserables pasiones* que *sin duda* mueven á *El Alabardero*;» y, por último, aunque lo dice al principio del notable trabajo que examino, que cierto suelto de EL ALABARDERO puede haber sido concebido y publicado «bajo el influjo de las libaciones propias de las Pascuas.»

Por supuesto que esto se lo dice *El Onubense* á los serenos, estanqueros y empleados de Huelva y su provincia, lectores *voluntarios y habituales* de tan selecta publicación.

Pero, dirá algun curioso: ¿qué ha dicho EL ALABARDERO para merecer la cólera del *ilustrado y culto Onubense*?—Una cosa muy sencilla: «que está resuelto á decir verdades en Huelva, aunque trate de acallar su voz *anti-irregularizadora* algun antojo *proconsular*, ó el ruido de la ruleta, *bondadosamente permitida*.»

Por lo visto, *El Onubense*, conceptuándose la primera *irregularidad* que sufre «aquel pueblo serio y honrado,» se ha dado por aludido, toma el asunto por su cuenta y llama *grosera calumnia* á un propósito tan lícito y moral como es el de decir verdades. Cada uno ve las cosas á su modo, y *El Onubense* en esta ocasion parece lógico viendo *calumnias* donde no hay más que una intencion honrada.

Si EL ALABARDERO puede escribir bajo el influjo de las libaciones propias de las Pascuas, confieso que *El Onubense* parece estar todo el año entre *pastores y castañas pascuales* que, para escribir con la correccion y desahogo propios de nuestro quijotesco colega, influyen tanto como aquellas libaciones tan oportuna y delicadamente mencionadas por el mismo.

Sospechaba yo que Huelva era un pueblo desgraciado, como todos los de España, bajo la dominacion administrativa de los *caciques hábiles*; pero nunca creí que llegaran sus desdichas al extremo de soportar la publicación de un periódico como *El Onubense*, que el sentido comun, la gramática y la cultura denunciarán muy pronto al tribunal de la opinion, apesar de la proteccion que quiera dispensarle el Sr. *Cedolas*, con sus habilidades anagráficas.

Por mi parte ofrezco á *El Onubense* tenerle en cuenta para ciertas prácticas de higiene de mi especial predileccion. Desde hoy sustituiré el uso de ciertos purgantes eficaces por la lectura del colega y el efecto será el mismo. De este modo si *El Onubense* no alcanza una gran reputacion periodística figurará dignamente en la farmacopea al lado de la *sal de higuera* y otros apreciables depurativos.

En cuanto á la *ruleta* y á las *irregularidades*, ya ocurran en la Diputacion Provincial de Huelva, en la Administracion de Correos ó en cualquiera otra dependencia pública, las combatiré como buen alabardero, aunque exalte la bilis de *El Onubense*, que sabe llamar las cosas al revés por.... *darle en la cabeza á más de cuatro*.

Mitológica patraña
Supone flor á Narciso:

Esto, en verdad, no me extraña;
Há tiempo que tengo aviso
De otro Narciso.... Castaña.

REVISTA

SAN FERNANDO.—ENTREACTO

—¿Qué hace usted ahí en ese rincon, Sr. D. Homobono, debajo de esa luz de gas y con ese papel en la mano?

—¡Ah, Sr. D. Luis! Estudiaba el cartelito de esta noche; mire usted, mire usted: dice que no habiendo obras buenas y de éxito seguro el beneficiado hará *La carcajada*. Sin duda debe de tenerla por obra inmejorable, cuando á mí se me antoja un verdadero mamarracho....

—En efecto, no tiene otro que el de la *carcajada*, y ese no es de la obra, sino del actor.

—Luégo hay aquí frases en que resplandece una modestia.... Pero no quiero ocuparme de ellas....

—*La carcajada* que nos están representando no le tendrá descontento....

—Nó, señor, la *carcajada* nó; pero todo lo demás.... En fin, no me haga usted hablar esta noche, que al cabo es la última funcion que nos dan estos artistas, y, como por arte del diablo, encuentro luégo mis murmuraciones en EL ALABARDERO, no quiero amargarles la despedida.

—Creo que no irán muy satisfechos del público sevillano....

—Mire usted, don Luis, la verdad es que el público tampoco lo está de ellos. Prescindiendo de los artistas, de cuyos méritos y condiciones hemos hablado otras veces, ¿quiere usted decirme si ha visto nunca direccion más desacertada en un teatro? Creer que con un repertorio gastado, insustancial, rancioso, machacon y cursi puede atraerse al público, es un engaño; y lo cierto es que ni una sola obra de verdadera importancia nos han representado en toda la temporada. Por último, para rendir un tributo á Ayala, sólo se les ha ocurrido repetir *Consuelo* para que el público oyera estropear los hermosos versos de esa comedia.

—¡Este D. Homobono...!

—Vea usted, pues, con qué poca razon se quejan del público; pero ellos tendrán á éste por otro *Sylvio* del *Pastor Fido* y hasta querrian que como aquél se les presentase diciendo:

Ferisci quæsto cor, qui te fu crudo;
Eccoti l'petto ignudo.

—Conozco yo á ese *Pastor Fido*, mas sólo por la admirable traduccion de Cristóbal de Figueroa.

—De modo que ellos se van echando pestes, despues de habernos aburrido de lo lindo, y nuestro principal coliseo quedará cerrado hasta que Dios quiera.

—¿Qué lástima de teatro! Yo creo que acabará en casa de vecindad, como lo tengo pronosticado al de Cervantes; y mire usted, para las obras y los actores que hoy se usan basta con el *modesto* y el *Café del Centro*.

—Las tres campanadas....

—Pues vamos á ver esos viejos *llorando y riendo*.... Pasaremos un buen rato.... y nos despediremos de esos señores....

—Abríguese usted bien, porque á la salida se toman las pulmonías....

—¿Qué le han parecido *Los dos viejos*?

—Muy bien, hombre, muy bien....

—¿Y los versitos con que se ha despedido el Sr. Valero?

—Muy malitos.... y fuera de lugar é impertinentes.... ¡Cosas de D. José!

CERVANTES

IL PICCOLO DUCA

Con su correspondiente bombo, cosa muy admitida y muy diplomática, con cartelitos, acuarelas, notas, etc., etc., se nos vino á las barbas *Il piccolo Duca*.

Este *piccolo* es *piccola*, ó, lo que es lo mismo, el *Duquesito* protagonista no es otro que la signora Frigerio con casaquin, espada y sombrero de tres picos. En verdad que en esta obra, si bien hemos sufrido muchas decepciones, han sido compensadas por los esfuerzos artísticos de la citada cantante, que caracteriza el tipo á las mil maravillas y alcanza con justicia gran copia de aplausos. Sus actitudes, sus marciales maneras y los detalles con que borda su papel son, á nuestro juicio, inimitables en la parte de declamacion, aun cuando la expresada artista deje algo que desear en la parte *cantabile*.

El argumento de la obra que nos ocupa no es de gran im-

REVISTA

VAN FERNANDO.—ENTREVISTO

—Que hace usted ahí en ese rincón, Sr. D. Homobono, debajo de esa luz de gas y con ese papel en la mano?
—Ah, Sr. D. Fernand, estudiaba el cartelito de esta noche, mire usted, mire usted: dice que no habiendo de la buena vida, esto es, el pensamiento de la carnicería, sin duda...



—Queda en paz, hijo mio, y no derroches los tesoros que tan generosamente te entrego.

—¡¡¡Tesoros!!! Pero papá.... si apenas tengo camisa....

portancia; si tuviéramos que exponerlo en símbolos, diríamos que era un exquisito plato que pasan por las narices del protagonista, sin que se le permita tomarle el gusto: no otra cosa ocurre al pobre *Duchino*, á quien, despues de concedérsele mujer jóven, cándida y hermosa (esta es la *signorina* Mercantini), se la arrebatan cuando ya le hablaba de tú, encerrándola en el colegio de las damas nobles de Lunneville, haciéndole pasar las penas negras y precisándole á montar en su jamelgo de guerra y á ganar una *terrible* batalla, á trueque de volverla á sus brazos. Segun nuestras noticias, esta obra, que hacía furor años pasados en el teatro de la *Renaissance*, de París, ha perdido un tanto en la version italiana.

Ligera y agradable es la música con que el maestro Lecocq ha adornado al *Duchino*: el bailable del primer acto, el *duettino* del mismo y la leccion de solfeo del segundo son las piezas que más se destacan, habiendo sido muy aplaudidas y mereciendo los honores de la repeticion el indicado coro, cantado con *chic* por *tutte l'educande*.

Poco tienen que hacer los cantantes en esta obra, á excepcion de la *signora* Frigerio. El *signor* Capelli exagera un tantico su parte y quisiéramos verle ménos pesado en la cátedra y con detalles no tan fuera de la realidad artística; siendo las comparaciones siempre odiosas, no queremos decirle más en este punto.

Como hemos apuntado, ningun personaje de importancia hay en esta obra, y si resulta agradable el conjunto, es acaso por esto mismo, puesto que el *Duquesito* es siempre la única figura. Aconsejamos á la Empresa que sea en lo sucesivo más parca en la *bombística*, porque haciendo concebir esperanzas que no se realizan, suele llamarse el público *escamati*. Una bonita decoracion, un *attrezzo* agradable y apropiado y algunas aleluyas de guerra no son suficientes para llamar de gran espectáculo á obras como *Il Duchino*; en este concepto, vale mucho más *Giroflé-Giroflá*, puesto que uno solo de los deslumbradores turbantes de la guardia real del gran *Mouzuk* debe haber costado más que toda la coleccion de sables de la dragonería *duquesina*.

Protestamos contra la luna de papel blanco que aparece en el tercer acto y que se sustituiria con más verdad por medio de la luz Drumont; en cuanto á la caballería, la recomendamos al contratista Ceballos.

Apesar de todo esto, nos congratulamos de haber visto la *operetta* citada y mandamos nuestros aplausos á la *signora* Frigerio.

EL DUQUE.—TELÉGRAMA

Novedad única *Gran duquesa de Gerolstein*; Sra. Pocoví aplaudida en brindis del último acto; compañía como perseguida por San Miguel, en pecado mortal é imposible decir nada bueno porque no lo hubo; farolillos caídos; vestidos coristas manchados de aceite; D. Ramon niega nuevos; público frio como los canutos del *modesto*; castañeras impacientes; ambigú dulces duros; vendedor fósforos prospera; pulmonías á la puerta; llenos, segun *Porvenir*, repletos (1); en ensayo *Laborantes*, y público la espera asustado; sillas movibles, coraceros fumados, humo denso, atmósfera pestífera, concurrentes encapados, y D. Ramon viendo la funcion desde su bañera.

ALABARDAZOS

Continúa siendo Presidente de la Comision de Consumos D. Francisco Gonzalez Álvarez.

Con este motivo ha comenzado el deshielo del Danubio.

Los jornaleros y dependientes municipales que, por no figurar en nómina, no han recibido la gratificacion de Pascua, últimamente acordada por nuestro Municipio, no pueden cobrar sus jornales desde hace algunos dias, porque el Sr. Alcalde no concurre al Ayuntamiento á hora oportuna para autorizar el pago de las cuentas que diariamente se producen.

No es posible repicar y estar en la procesion; esto es, no es posible ser Alcalde y Administrador de la Beneficencia. La Casa de la Ciudad da mucho que hacer, casi tanto como el Pozo Santo, que, apesar de su santidad, es profundísimo.

Hay que advertir que si á las ocupaciones del Sr. Alcalde en el Ayuntamiento y el Santo Pozo añade usted las visitas de etiqueta, los actos de representacion, las comisiones taurinas y el penosísimo trabajo que impone á S. S. el recuento de sus *tebanos*, no le parecerá extraño que las cuentas no se firmen diariamente, con perjuicio de los *peletes*.

Y eso que D. Tomás Perez Mateos es un celoso auxiliar de S. S. hasta cierto punto.

(1) Eso de que lo que está lleno esté tambien repleto, sólo puede ocurrirsele á *El Porvenir*. Supongamos que una taza está llena de café: ¿cómo podrá repletarse?

Ni pega, ni paga Pego,
Tomás teme más que toma;
Pero todo, en fin, es broma:
Entre bobos anda el juego.

En Madrid se ha erigido una estatua al primero de nuestros autores dramáticos, á D. Pedro Calderon de la Barca.

Ya era tiempo.

Pero como todo lo grande ha de tener una parte que no lo es, los Académicos de la Española han hecho inscribir en el pedestal el siguiente verso ó cosa que lo parece:

«*La vida es sueño; pero no tu gloria.*»

Siendo *la vida* el sugeto de las dos oraciones, resulta que la segunda dice: *pero la vida no es tu gloria*; disparate que sólo se comprende proviniendo de los Académicos.

Esto es lo mismo que si dijéramos:

La estatua de Calderon,
El que asombró al Universo,
Por no mirar este verso
Se ha *volvido* al panteon.

Damos las más expresivas gracias á la Empresa del teatro de Cervantes por haber puesto á nuestra disposicion el palco número 22 de dicho coliseo.

Y conste que el agradecimiento no excluye la justicia.

Hemos recibido una atenta invitacion del Centro Taurino, por cuya deferencia damos tambien las gracias á tan galante Sociedad.

Está visto que hoy es dia de cumplimientos.

Habiendo cerrado sus puertas el teatro de San Fernando, y hallándose más descargado de sus ocupaciones D. Homobono Campanillas, se encargará desde el número próximo de las revistas de los demás teatros.

Como ven nuestros lectores, no omitimos esfuerzos ni sacrificios para elevar esta publicacion á la altura de las primeras de su clase.

Hay en la calle Imágen un estanco
Que vende buen tabaco nacional.
¡Pues es cosa que debe consignarse,
Aunque parezca cosa natural!

Dice un colega local que algunos Sres. Concejales han determinado no concurrir á las sesiones del Municipio por no encontrarse conformes con la marcha hasta aquí seguida.

La verdad es que da lo mismo, porque con ellos y sin ellos....

Ni contigo ni sin tí
Tienen mis penas remedio;
Contigo, porque me matas,
Y sin tí, porque me muero.

En la cuarta plana de nuestro estimado colega *El Mercantil Sevillano* encontramos el siguiente anuncio: «Fábrica de tintas negras y de colores y depósito de chacina.» Se comprende la intencion del anunciante: la tinta debe de servir para la chacina.

El Porvenir del juéves 8 del corriente decia lo que sigue:
«Se dice con insistencia que el teatro de San Fernando cerrará sus puertas sin terminar la serie de funciones que tiene anunciadas.»
Es claro, querido colega. ¿No se habia de decir eso el dia 8, cuando el teatro cerró sus puertas el dia 7?

—¡Señor....!
—¿Qué hay, Benito?
—Suspéchume que va á haber palus.
—¿En qué lo has conocido?
—En que hanme dadu dos.

Á las personas de susceptibilidad demasiado vidriosa, que creen ver en EL ALABARDERO cuestion de personalidades, hacemos presente que sólo nos ocupamos de ellas en relacion con los cargos públicos que ocupan, y de ninguna manera entramos en el llamado *santuario* de la vida privada.

Sirva esto de satisfaccion á los *sospechantes* y á los que se juzgan agraviados.

Diremos, por lo que valga,
Para salvar su decoro,
Que soltamos siempre el toro
Con la intencion más hidalga.
(Parodia de *Los Dioses del Olimpo*.)

Y vuelta con el teatro de San Fernando.

La cesacion de las funciones ha sido una especie de trueno imprevisto: ni se anunció á los abonados, ni se ha arbitrado hasta ahora medio de que éstos se reembolsen del importe de las funciones que la Empresa ha dejado de dar.

Sabemos que la Empresa es muy formalota y arreglará esto debidamente, que no se ganó á Zamora en una hora.

Y ahora se nos ocurre que tiene un medio fácil para el arreglo sin gran menoscabo de sus intereses. ¿Por qué no se aviene con el *modesto* ó con Cervantes para que las Empresas de éstos cumplan el abono de las funciones que dejó de dar la compañía de verso?

Vemos sonreir á D. Ramon y hacer gorgoritos á la Sra. Frigerio.